



ALTERIDAD. Revista de Educación

ISSN: 1390-325X

jpadilla@ups.edu.ec

Universidad Politécnica Salesiana

Ecuador

Brighenti, Agenor

El Documento de Aparecida: una visión de conjunto

ALTERIDAD. Revista de Educación, vol. 5, núm. 2, julio-diciembre, 2010, pp. 6-11

Universidad Politécnica Salesiana

Cuenca, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467746244002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Yawri (Limpia de raíz)
Mixta 2010

El *Documento de Aparecida*: una visión de conjunto

Agenor Brighenti*

Con el objetivo de ayudar al lector a entender mejor el *Documento de Aparecida*** (DA), es importante dar una visión en conjunto del texto. Se debe tener presente los grandes ejes o temas transversales del mismo. Son éstos los que dan homogeneidad al contenido, haciendo de él un todo, si no armónico, por lo menos lógico. Veamos los principales:

Vida en abundancia, en un mundo bueno, pero globalizado y excluyente

El tema de la Vida, central en el mensaje evangélico, la 'vida en abundancia' que Jesús vino a traer, en cuanto presencia del Reino de Dios en la historia, compone el núcleo del tema y del *Documento de Aparecida* (33). La vida es abordada en sentido amplio –la vida plena de Dios–, “para el hombre todo y todo a los hom-

* Sacerdote, teólogo brasileño. Vice-director del instituto teológico de Santa Catarina y miembro del instituto pastoral de la Conferencia Nacional Brasileña

** En adelante para referirse al *Documento de Aparecida* se utilizará DA.



bres” (DA n. 399), en el respeto y el cuidado de la biodiversidad del planeta. La globalización actual amenaza la vida de las personas y de la naturaleza (ibíd., 66). En *Aparecida*, la vida humana es defendida desde el inicio hasta la muerte natural (ibíd., 106). Junto a ella está la defensa de la biodiversidad, expresión del amor de Dios en toda la obra de la Creación, que antes debe ser ‘cuidada’ y ‘usada’ más que poseída para la promoción de la vida de todos (ibíd., 125). Urge trabajar por un mundo incluyente de los excluidos y respetuoso de la naturaleza, la casa de todos (ibíd., 113).

Discípulos misioneros de Jesucristo

El don de la vida en la obra de la Creación y dentro de ella, el don de la vida de los seres humanos hechos hijos e hijas de Dios, en el Hijo, creados a su imagen y semejanza (ibíd., 104), es un regalo a ser compartido; se torna misión (ibíd., 106). Jesús, al mismo tiempo en que nos hace discípulos suyos, nos envía a defender y promover la vida de todos, expresión del Reino de Dios. Se trata de un discipulado misionero (ibíd., 131). La vocación del discípulo es ‘convocación’ a la misión (ibíd., 156). La obra de la evangelización está ligada a una promoción humana. Por un lado lleva a la auténtica liberación, debe ser integral, es decir, abarcando a la persona entera y a todas las personas, haciéndolas sujeto de su propio desarrollo (ibíd., 399). Por otra parte, Dios, en Jesús, no redime sólo a la persona individual, sino, como dice el Vaticano II, salva también a las relaciones sociales entre los seres humanos (ibíd., 359). Por eso, la fe cristiana deberá engendrar patrones culturales alternativos para la sociedad actual (ibíd., 480). La promoción de la vida plena en Cristo nos lleva a asumir evangélicamente las tareas prioritarias

que contribuyan con la dignificación de todos los seres humanos.

Discípulos misioneros en la Iglesia, sacramento del Reino

El discipulado misionero no es una tarea aventurera y voluntaria de las personas dispersas, sino en el seno de una comunidad concreta: su Iglesia. La “vocación al discipulado misionero es ‘con-vocación’ a la comunión en su Iglesia” (ibíd., 156), manifiesta el *Documento de Aparecida*. Por ello el núcleo del mensaje del Documento es una Iglesia en estado permanente de misión, compuesta de discípulos que, en la alegría del llamado, se hacen defensores y promotores de la ‘vida en abundancia’ que Jesús vino a traer para la inauguración del Reino de Dios (ibíd., 145).

Una Iglesia comunidad de pequeñas comunidades

La vivencia y la experiencia de comunión en la Iglesia exige comunidades de tamaño humano, cuyo modelo son las CEBs. En América Latina ellas han sido verdaderas escuelas que forman cristianos comprometidos con su fe, discípulos y misioneros, testigos de una entrega generosa, incluso hasta derramar la sangre muchos de sus miembros (ibíd., 179). Para eso es urgente la renovación de las estructuras de la parroquia, a través de su ‘sectorización en unidades menores’ (ibíd., 372) y, la constitución, dentro de los sectores de ‘comunidades de familia’, para fomentar la vida en comunidad y responder a sus problemas concretos (ibíd., 372). La parroquia precisa ser espacio de iniciación cristiana, educación y celebración de la fe, abierta a la diversidad de los carismas, servicios y ministerios (ibíd., 170).



Discípulos misioneros en una Iglesia inserta en el mundo

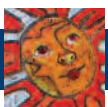
La misión lleva al ‘corazón del mundo’, pues “no es huir al intimismo o al individualismo religioso, tampoco abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo y, mucho menos, una huida de la realidad a un mundo exclusivamente espiritual” (Benedicto XVI, DI). De ahí la tarea prioritaria de contribuir “a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano”. Necesidades urgentes nos llevan a colaborar “con otros organismos o instituciones para organizar estructuras más justas en los ámbitos nacionales e internacionales” (DA n. 384).

En un mundo predominantemente urbano

Hoy el 80% de la población de América Latina y El Caribe vive en la ciudad. “Las grandes ciudades son laboratorios de esa cultura contemporánea” (ibíd., 509), con un nuevo lenguaje que se extiende también al mundo rural (ibíd., 510). “El anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual. Ésta debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia” (ibíd., 480). Para una conversión pastoral, se hace necesario un estilo de acción adecuado a la realidad urbana en su lenguaje, estructuras, prácticas y horarios; un plan pastoral, orgánico y articulado, que incida sobre la ciudad en su conjunto; estrategias para llegar a los condominios cerrados, predios residenciales y ‘favelas’; una mayor presencia en los centros de decisión de la ciudad, tanto en las estructuras administrativas como en las organizaciones comunitarias (ibíd., 518).



Urpi (Paloma)
Mixta 2010



Agenor Brighenti explica el alcance de *Aparecida**

“La califica como misión centrífuga, con actitud propositiva”

Texto: Julián Rivera

Agenor Brighenti es doctor en Ciencias Teológicas y Religiosas por la Universidad Católica de Louvain, profesor de teología e investigador de la Pontificia Universidad Católica de Curitiba/Brasil, profesor-visitante de la Universidad Pontificia de México, Presidente del Instituto Nacional de Pastoral de la Conferencia de los Obispos de Brasil, Coordinador de Amerindia y miembro de la Comisión Organizadora del Foro Mundial de Teología y Liberación. Fue perito del CELAM en la Conferencia de Santo Domingo y, de la Conferencia de los Obispos de Brasil, en *Aparecida*. Vida Nueva habló recientemente con él en su paso por Bogotá.

Con Aparecida se está hablando más de misión. ¿Aparecida significa ‘misión continental’? ¿Cuál es la propuesta de la V Conferencia?

Aparecida es mucho más que ‘misión continental’ o una campaña misionera con fecha para acabar. *Aparecida* rescata la tradición latinoamericana, en continuidad con las reformas operadas por el Vaticano II, plasmada en la opción por los pobres, en las comunidades eclesiales de base, en las intuiciones de la teología latinoamericana, en la memoria de los mártires de las causas sociales, en la pastoral social. La propuesta es de una Iglesia samaritana (‘casa de

los pobres’), compañera de camino de los que sufren y de ser profética en el cuidado y defensa de la vida, de todos los seres humanos y del planeta. Para eso, se hace necesario una Iglesia evangelizadora, más allá de una ‘pastoral de conservación’; una Iglesia ‘en estado permanente de misión’, integrada por discípulos misioneros, en el seno de pequeñas comunidades, insertas en el seno de la sociedad.

¿Qué entiende Aparecida por misión?

Para *Aparecida*, ‘misión’ es ‘irradiar’, es decir, no se trata de una misión ‘centrípetas’ (salir para fuera para traer personas para dentro de la Iglesia), sino una misión ‘centrífuga’ (salir para fuera no para implantar a la Iglesia, sino para encarnar el Evangelio). Una misión centrípeta es proselitismo, postura de cristiandad, eclesio-centrismo.

Ya una misión centrífuga es ser Iglesia sacramento del Reino de Dios, ‘Reino de Vida’ como dice *Aparecida*, llevada al cabo en un espíritu propositivo, dialógico, respetuoso de la alteridad, del diferente. La Iglesia es consecuencia de la misión, no causa. Cuando el Evangelio es debidamente encarnado por los que lo reciben, nace la Iglesia. No hay cristiano sin Iglesia, de la misma forma que no hay discípulo sin ser misionero.

* Entrevista del 18 de diciembre publicada por Vida Nueva. Texto de Julián Rivera



¿Cuál es la principal implicación o requisito para ser una Iglesia en estado permanente de misión?

Aparecida propone una ‘conversión pastoral’, ya evocada por Santo Domingo. Se trata de pasar de una ‘pastoral de conservación’, de cristiandad, sacramentalizadora, para una ‘pastoral evangelizadora’, ‘decididamente misionera’, inserta en el contexto de hoy, en una actitud propositiva, no apologética. Como afirmó Santo Domingo, la ‘conversión pastoral’ implica cambios en la conciencia eclesial, en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y autoridad y cambio de estructuras, abandonando las estructuras obsoletas. La principal propuesta de *Aparecida*, con relación a la conversión en la conciencia eclesial es llevar adelante, con determinación y valentía, la reforma del Vaticano II; en las acciones, descentrarse de los problemas internos y abrazar las grandes causas de la humanidad; en las relaciones de igualdad y autoridad, superar el clericalismo; y a nivel de las estructuras, invertir en pequeñas comunidades eclesiales, para hacer de la parroquia una red de comunidad de pequeñas comunidades, insertas de manera samaritana y profética en el seno de la sociedad.

¿Cómo está siendo la respuesta al llamado de Aparecida de una misión continental?

En el seno de la Asamblea de la V Conferencia, en *Aparecida*, este tema que era central en el proceso de preparación, fue completamente olvidado. Sólo aparece en el *Documento de Aparecida*, bien al final, en el apagar de las luces. Eso muestra realismo y seriedad, pues misión no es campaña, un evento puntual, ni tarea de agunos en la Iglesia.

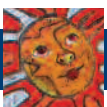
Para llegar a una comunidad toda ella misionera, es necesario una Iglesia en estado permanente de misión. Para eso, se hace necesario reformas profundas, que implica proceso duradero y movilización de todos los bautizados. En esta perspectiva, la ‘misión continental’ implica comenzar desde abajo, del ‘micro’ para el ‘macro’. Implica renunciar a todo espíritu de

marketing, de Iglesia masa, visibilidad, poder, prestigio. La Iglesia del futuro depende de pequeñas comunidades, integradas por cristianos que hicieron un encuentro personal con Jesucristo, dispuestos a creer con los demás y a testimoniar y contribuir con la edificación del Reino de Vida en el mundo, juntamente con las demás Iglesias y religiones, con todas las personas de buena voluntad.

UNA MISIÓN ESENCIAL

La Iglesia es esencialmente misionera, ella existe para la misión, esa es su identidad propia, así lo advierte el Papa Pablo VI en la encíclica *Evangelii Nuntiandi* en el numeral 14: La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia: una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda.

Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa. El mandato misionero de Jesús es un imperativo. ‘Vayan’, un verbo activo que indica la necesidad de encender la llama del amor por la misión, arder de amor por Jesús y preocuparse por anunciar la Buena Nueva de la Salvación sin escatimar esfuerzos. Este es un compromiso que corresponde no sólo a los religiosos y religiosas, a los obispos y sacerdotes, es un compromiso de todos los bautizados. La misión continental es el desafío que abre posibilidades para emprender esta tarea de comunicar vida donde hay signos de muerte, comunicar esperanza donde hay desesperación, comunicar fe y confianza donde hay duda e intriga, comunicar amor donde hay odio, comunicar la paz, donde hay guerra. Y qué importante en este proceso misionero, despertar el entusiasmo



por usar los grandes medios de comunicación y hacer uso de otras herramientas comunicacionales sencilla pero significativas, los micromedios. Valorar los procesos de comunicación de nuestras comunidades y sus relaciones.

La misión debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, con un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos. Solamente así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación. Pero, esta misma fe deberá engendrar modelos culturales alternativos para la sociedad actual (*Documento Aparecida* 480).

En el documento final de *Aparecida* los obispos nos recuerdan: Al terminar la Conferencia de Aparecida, en el vigor del Espíritu Santo, convocamos a todos nuestros hermanos y hermanas para que, unidos, con entusiasmo realicemos la Gran Misión Continental. Será un nuevo Pentecostés que nos impulse a ir, de manera especial, en búsqueda de los católicos alejados y de los que poco o nada conocen de Jesucristo, para que formemos con alegría la comunidad de amor de nuestro Padre Dios. Misión que debe llegar a todos y ser permanente y profunda (*Discurso final de Aparecida*).

Carlos Arturo Quintero,
Director de Comunicaciones del CELAM



Achi yachik nina (Fueguito purificador)
Mixta 2010

